

Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# FORMAS DE OPOSICIÓN Y DE RESISTENCIA AL RÉGIMEN: LAS REDES DE EVASIÓN ALIADAS (1940-1944)

Concepción Pallarés Moraño  
(Doctora en H.<sup>a</sup> Contemporánea-UNED)

## Introducción

Desde su inicio la II Guerra Mundial alimentó las esperanzas de aquellos que creían que la intervención de las potencias democráticas, tras su victoria, ayudaría a quienes no se resignaban ante la derrota de la República. Junto a las resistencias cotidianas y de opinión<sup>6160</sup>, las redes de evasión y de ayuda a los aliados eran una forma de oposición y de resistencia al régimen.

Las fuentes utilizadas en la redacción de este artículo tienen una procedencia muy diversa. En The National Archives de Kew, Londres, Sección Foreign Office, se encuentran los informes de la embajada y consulados británicos en Madrid y Barcelona. En el Arxiu Historic de Girona, en los comunicados de los servicios de espionaje militar y notas de la Comisaría de Investigación de Figueras, dirigidas al Gobernador Civil de Gerona y a la Dirección General de Seguridad, abundan los datos referidos al paso clandestino a España.

Sobre el paso de los evadidos por España se puede consultar una abundante bibliografía<sup>6161</sup>.

## Las razones del paso clandestino

Determinados hitos del desarrollo de la guerra incidieron significativamente en el paso a España de evadidos. La derrota de Dunkerque, el 4 de junio de 1940, el fracasado desembarco aliado en Dieppe, el 19 de agosto de 1942 y el desembarco aliado en África del Norte del 8 de noviembre del mismo año, con la consecuente ocupación alemana de la Francia de Vichy, provocaron el paso clandestino a España de militares británicos, franceses, polacos, checos, belgas, holandeses y yugoeslavos. Con ellos llegaron refugiados civiles y jóvenes de los países ocupados que rechazaban el Servicio de Trabajo Obligatorio (S.T.O), instaurado en septiembre de 1942. El rescate y evasión de los pilotos derribados en los bombardeos sobre Francia, Bélgica y Norte de Italia constituyó una prioridad para las redes de evasión británicas, francesas y belgas.

---

<sup>6160</sup> Óscar RODRIGUEZ BARREIRA: «Cuando lleguen los amigos de Negrín... Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial, Almería 1939-1947», *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 295-323.

<sup>6161</sup> Juan Carlos JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA: *Vascos en la II Guerra Mundial. La red Comète en el País vasco, 1941-1944*, San Sebastián, Txertoa, 1996; Robert BELOT: *Aux frontières de la liberté. S'évader de France sous l'occupation Paris*, Fayard, 1998; Josep CALVET: *Les muntanyes de la llibertat*, Barcelona, L'Avenc, 2008; Emilienne EYCHENNE: *Pyrénées de la liberté. Les évactions par l'Espagne, 1939-1945*, Toulouse, France Empire, 1984; Peter EISNER, *La línea de la libertad*, Madrid, Taurus, 2004; Michael FOOT and J.L.LANGLEY: *Escape and Evasion. 1939-1945*, London, Book Club Associates, 1979; Sherrie G. OTTIS: *Silent Heroes: Downed Airmen and the French Underground*, Lexington, KY: Kentucky, 2001; Albert PAULY: *Du Perron à Picadilly*, Bruxelles, Editions Livres du temps, 1965; Francis PETITDEMANGE y Jean François GENET: *Les passeurs. Des Lorraines anonymes dans la Résistance*, Strasbourg, Éditions de l'Est, 2003; Eduardo PONS PRADES, *Republicanos españoles en la II Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los libros, 2003; Alberto POVEDA LONGO, *Paso clandestino. Las otras lista*, Madrid, Cirsá, 2004; Marcel VIVÉ, *Les évadés de la France à travers l'Espagne, guerre 1939-1945*, Paris, Éditions des écrivains, 1998.

Llegar a Portugal para embarcar con destino a Gibraltar y, de allí, a Inglaterra, América o Palestina, podía suponer, en algunos casos, atravesar cinco fronteras. Se requería el visado de salida del país de procedencia ocupado por Alemania, el de entrada a la Francia de Vichy, otro de salida de la misma, el de tránsito por España y el portugués más el visado de entrada al país de destino final y un billete de tren o avión para éste. Los judíos se enfrentaban a un problema adicional: el párrafo 19 del armisticio franco-alemán ordenaba que Francia les enviara a territorio alemán.

En España se proporcionaba visado de tránsito a cualquier persona que tuviera un visado para Portugal, pero se examinaba su identidad para comprobar si eran o no contrarios al régimen. El 11 de noviembre de 1940 las disposiciones españolas de tránsito se endurecieron. Hasta esta fecha el consulado español en Marsella, el principal en la Francia de Vichy, había concedido visados de tránsito y solamente se necesitaba autorización de las autoridades en España para casos excepcionales, pero a partir de ese momento todos los visados tenían que ser autorizados por Madrid y el trámite se demoraba de tres a seis semanas. Por otra parte, España no reconocía la existencia de refugiados que permanecieran en ella largos períodos. Una de las condiciones para la concesión del visado de tránsito era que el interesado fuera directamente a Portugal y cualquier problema o detención ponía en peligro la validez del visado que tenía fecha de caducidad<sup>6162</sup>.

Para circular por todo el territorio nacional era necesario llevar salvoconducto, documentación exigida desde 1940 hasta 1955. Según una circular de la Dirección General de Seguridad de 10 de septiembre de 1941, se trataba de «*evitar el paso clandestino de gente indeseable por la frontera franco-española*» que introdujera ideas revolucionarias, papeles subversivos o tratara de reorganizar o trabar contacto con la resistencia interior. Los salvoconductos se expedían en comisarías, inspecciones y destacamentos de policía armada, comandancias de la Guardia Civil y negociados de fronteras de los gobiernos civiles. Su validez máxima era de tres meses. La falsificación de este documento se constituyó en un instrumento indispensable para el paso clandestino a España<sup>6163</sup>.

## Las redes de evasión aliadas

Las redes de evasión partían de todos los rincones de Francia y de otras partes de Europa. De París, de Brest, de Lyon, e, incluso, de Bruselas, de Rotterdam y Varsovia. Toulouse, Perpignan y Marsella eran las bases de muchas de estas redes.

Las redes de evasión surgieron en Francia, por iniciativa de los servicios secretos ingleses, de la Francia Libre y de la Resistencia polaca.

El Military Intelligence Service, section 9 (MI9), conectado directamente en Londres con el departamento del Foreign Office de prisioneros de guerra o MI5, organizó redes de evasión a España. Agentes integrados en el MI9 contactaban con guías y otras personas que prestaban apoyo y cobijo a los evadidos por distintos itinerarios hasta alcanzar Gibraltar o la frontera portuguesa. Durante los últimos meses de 1940 las redes operaban en la Península Ibérica, con sede en las embajadas británicas de Madrid y Lisboa. El embajador británico en Madrid, Sir Samuel Hoare, informaba al secretario del Foreign Office, Anthony Eden.

---

<sup>6162</sup> Haim AVNI: *España, Franco y los judíos*, Madrid, Altalena, 1982.

<sup>6163</sup> Ferran SANCHEZ AGUSTÍ: *Espías, contrabando, maquis y evasión. La Segunda Guerra Mundial en los Pirineos*, Lérida, Milenio, 2003, pp. 63-67.

Michael Creswell, Canciller de la embajada en Madrid, con el nombre en clave de *Monday*, coordinaba con Donald Darling, cuyo nombre en clave era *Sunday*, estas operaciones junto con el cónsul en Barcelona Harold Farquhar y el brigadier Wyndham Torr, agregado militar en Madrid.

### *La red Pat O'Leary*

En mayo de 1940, Marsella era el puerto de la zona no ocupada de Francia. Soldados británicos, checos, polacos, españoles republicanos y alemanes antinazis, intelectuales, artistas y judíos acudían a esta ciudad tratando de embarcar a Gran Bretaña, Estados Unidos, Argel o Sudamérica, para proseguir la lucha o salvar sus vidas.

En otoño de 1940, el capitán Ian Garrow, que no había podido ser rescatado en Dunkerque, se evadió a finales de mayo de la fortaleza de Saint Valéry-en-Caux (en Dieppe) y se dirigió con cuatro compañeros hacia el sur. En Marsella donde se encontraban otros militares huidos como él, contactó con miembros de las comunidades griega y británica.

El oficial británico Plewman Murchie, internado en el Fort Saint-Jean de Marsella, consiguió escapar y se dirigió a Lille para recaudar fondos y ayudar a soldados británicos ocultos en la zona. A finales de septiembre contactó con el sargento Harry Clayton, intérprete, huido de un campo de prisioneros de guerra en Alemania y ambos iniciaron una red de evasión a España.

En enero de 1941 Murchie había establecido contactos al otro lado de la frontera española a través de un tal Joseph, conserje del hotel París en Figueras, con el vicecónsul británico Whitfield, que proporcionaba billetes de tren para Barcelona a los militares que cruzaban los Pirineos. Tras designar a Ian Garrow como su sucesor en la red de evasión en Marsella, Clayton y Murchie pasaron a España el 15 de abril de 1941, con un grupo de civiles, incluido el radio-operador de la futura red Bourgogne, André Minne. Murchie logró contactar con un guía español que acompañara un grupo de diez militares a través de la frontera. Consiguieron llegar a Barcelona donde les ayudó el cónsul, pero en el trayecto en tren a Madrid fueron detenidos seis miembros del grupo. Acusados de espionaje, pasaron más de seis meses en el Castillo de Montjuic, antes de ser internados en Miranda de Ebro, de donde fueron liberados y repatriados a Gran Bretaña en febrero de 1942<sup>6164</sup>.

El 31 de mayo de 1940 el médico belga Albert Guérisset dejó las playas de Dunkerque y llegó a Gran Bretaña. Tras la capitulación de Bélgica se dirigió a Gibraltar donde embarcó en un pesquero, con tripulación del Special Operations Executive (S.O.E), que realizaba operaciones de sabotaje. En Collioure, Guérisset fue detenido e internado en la fortaleza de Saint Hippolyte, pero logró huir a Marsella y se incorporó a las labores de evasión de Garrow, creando la red de evasión Pat O'Leary por el nombre de guerra de Guérisset.

La red actuaba en coordinación con el MI6 y el MI9 desde Londres y ayudó a pasar a pasar a España a soldados y agentes aliados, entre otros, Virginia Hall, agente del S.O.E. y posteriormente del Office of Strategic Services (O.S.S.) y Airey Neave, (del MI9) por las calanques de Cassis, una zona al Sur de Marsella, a unos 20 kms con rías o fiordos pequeños, o atravesando los Pirineos para llegar a Gibraltar. La comunicación por mar era muy fácil en esta zona, utilizando a los pescadores que pasaban de un país al otro.

El 25 de septiembre de 1940, El inglés Eric Bryant, de 18 años y otros tres compañeros fueron detenidos por la ayudantía de marina de Rosas, cuando llegaban en un bote, procedentes de Port Vendres, de donde habían zarpado ese mismo día<sup>6165</sup>. También por mar llegaron a Palamós, en la

<sup>6164</sup> «Secreto y confidencial. Capitán Murchie R.A.S.C. (R.F.C), Sargento Clayton, R.A.F.», THE NATIONAL ARCHIVES, Kew, Surrey, Foreign Office, 371/26949 B.

<sup>6165</sup> Arxiu Historic Girona (en adelante AHG) Govern Civil, expedientes de frontera, caja 250.



lancha Anna y procedentes de Marsella, un grupo de británicos, que habían hecho escala en Banyuls y se dirigían a Barcelona camino de Gibraltar<sup>6166</sup>. El 16 de octubre de 1940 llegaron a Tossa de Mar, a bordo de una embarcación que, según declararon, era propiedad de uno de ellos, 23 personas, 22 polacos, procedentes de Marsella y un francés<sup>6167</sup>.

### **La implicación de españoles en las redes de evasión aliadas**

Desde 1941 republicanos españoles en el exilio, organizados por un británico, de nombre G.N. Marshall<sup>6168</sup> actuaban en toda la mitad oeste de Francia, y al norte y sur de la línea de demarcación. Habían creado numerosas líneas de comunicación entre Perpiñán y Barcelona y preparaban sabotajes de trenes y material ferroviario en zona ocupada. La embajada británica consideraba que tratar con ellos pondría en peligro las relaciones con la España de Franco.

En las dos vertientes del Pirineo, en la zona vasco-francesa, actuaban clandestinamente ayudando a pasar a los evadidos, el Partido Nacionalista Vasco y la Solidaridad de Trabajadores vascos. Los partidos catalanes: Estat Catalá, Nosaltres Soles, Esquerra Republicana de Catalunya, Acció Catalana y también el POUM, el PSUC y la CNT habían organizado sus redes de evasión a través del Pirineo Central<sup>6169</sup>. Estas redes, empezaron a funcionar en el verano de 1939. Fueron utilizadas para llevar gente a España o para ayudar a otros a salir del país. Cuando Francia fue ocupada por los alemanes, los británicos las encontraron ya organizadas y las aprovecharon, contribuyendo a su financiación. Uno de sus itinerarios más seguros pasaba por Andorra. Operaban con la complicidad de funcionarios franceses y españoles y su actividad arrancó de núcleos de saboteadores y guerrilleros. Algunos de éstos actuaban en solitario como Pere Seus «Pierre», al que le faltaba un brazo y que acabó integrado en la red Gallia, dependiente de los servicios de información franceses<sup>6170</sup>. También actuaron guerrilleros en otras zonas del Pirineo, en Massanet de Cabranys, Rosas, Ripoll, Campdevanol, o Bellver de Cerdanya, en Gerona; Canfranc y Jaca, en Huesca; Elizondo, Oyarzun o San Sebastián, en el País Vasco<sup>6171</sup>.

Con la red Pat O'Leary colaboró Paco Ponzán Vidal, maestro anarquista aragonés, que en 1939 estuvo internado en el campo de Vernet d'Ariège en Francia, de donde logró salir gracias a que el dueño de un garaje en Varilhes le ofreció trabajo. En 1940 trabó contacto con los servicios de información ingleses por medio del agente «Marshall»<sup>6172</sup> en Foix, capital del Ariège, en la ruta Toulouse-Andorra. Pocas semanas más tarde Ponzán viajó a España a la frontera pirenaica para crear su red. Cuando los alemanes invadieron Francia, los británicos entregaron a su hermana Pilar Ponzán dinero y dos emisoras de radio en Foix. En septiembre, los hermanos Ponzán se trasladaron a Toulouse y Paco entró en contacto con la Resistencia francesa y con aquellos que deseaban pasar a España para reemprender la lucha en Inglaterra. El grupo Ponzán operó entre los años 1941 y 1943.

---

<sup>6166</sup> Idem, caja 250.

<sup>6167</sup> Idem, caja 255.

<sup>6168</sup> Michael R. D. FOOT y Jean Louis CRÉMIEUX-BRILHAC: *Des anglais dans la Résistance. Le SOE en France, 1940-1944*, Paris, Tallandier, 2008, p. 267.

<sup>6169</sup> Ferrán SÁNCHEZ AGUSTÍ: *Espías, contrabando, maquis...*, pp. 93-128.

<sup>6170</sup> Daniel ARASA: *Los españoles de Churchill*, Barcelona, Armonía, 1991.

<sup>6171</sup> Gisèle LOUGAROT: *Dans l'ombre des passeurs*, Donostia, Elkar, 2004.

<sup>6172</sup> Eduardo PONS PRADES: *Republicanos españoles en la II Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los libros, 2003, pp. 307-329.

Durante los primeros meses de 1941, Ponzán pasó aviadores aliados, a los que previamente albergaba en sendos chalecitos alquilados en Toulouse y Narbonne. Les llevaba sobre todo por la zona de Osseja-Bourg Madame, a través de los pasos que desembocaban en el Puerto de Tossas.

Con la red Pat O'Leary colaboraron también el aragonés Ramón Rius y los Mas<sup>6173</sup>, padre e hijo, pasando a los evadidos por los Pirineos orientales. Josep Mas Tió, del PSUC, creó una red, que jugó un papel importante en Cerdanya, junto con sus hijos Josep y Joan. En el inicio de esta colaboración pasó a aviadores aliados, resistentes franceses deseosos de integrarse en las fuerzas francesas de África del Norte, que participaron en la campaña de Italia, en el desembarco de 15 de agosto de 1944, en la liberación de Francia y en el asalto al Reich. También pasó correos para la Francia Libre y para las autoridades proaliadas de Argel e introdujo en la Francia ocupada agentes enviados por Argel. Entre los franceses que colaboraban con Josep Mas se encontraba el maestro de escuela y secretario del ayuntamiento de Er, Galdric Malet y el capellán de Dorres, Jean Ginou<sup>6174</sup>, que aseguraba el enlace con Mossen Domenech, párroco de Puigcerdá<sup>6175</sup>. Esta red pasó hombres y mujeres de todas las nacionalidades, algunos, judíos: 280 hombres, entre ellos 7 desertores alemanes y 12 mujeres. Uno de ellos, el hijo del futuro mariscal Lattre de Tassigny.

También colaboraban con la red, cuando pasaban personas que necesitaban descansar antes de reemprender la marcha, un oficial de aduanas, Parent, y el médico que dirigía un sanatorio en Osseja-Bourg Madame.

Paco Sabaté Llopert «Quico», libertario de Hospitalet, colaboró igualmente con el Grupo Ponzán, ofreciendo su casa como punto de apoyo<sup>6176</sup>. Contaron también con la ayuda de ferroviarios españoles en el sector de Puigcerdá y en el de Port Bou.

En marzo de 1941, Ponzán contactó con Louis Nouveau, uno de los primeros agentes franceses que trabajaron en la red Pat O'Leary. Nouveau ayudó en Marsella a Ian Garrow a rescatar del campo de Saint-Hippolite du-Fort Gard a prisioneros aliados que no habían podido embarcar en Dunkerque. Quería que el grupo de Ponzán pasara a España a éstos y a los aviadores de la R.A.F. abatidos en combate. Ponzán actuó a sus órdenes y a las de Albert Guérisse, alias «Joseph Bastier» o «Pat O'Leary. En la zona ocupada, cerca de la Línea de Demarcación, tenían como colaboradores de la red a «Jean de la Olla» y Norbert Fillarin<sup>6177</sup> y en la zona sur a Mario Praxinos, Bruce Dowding, Francis Blanchain «Achille» y «Fabio Cortés». La traición de un inglés, Harold Cole,

---

<sup>6173</sup> El maquis de Llo, dirigido por el comunista catalán Joseph Mas Tió y Andreu Parent, operaba dentro de la red Maurice, enviando a los aliados planos de los puertos de Rotterdam, Amberes y Hamburgo y pasaron al General francés Lattre de Tassigny. Ver Ferran SÁNCHEZ AGUSTÍ: *Espías, contrabando y maquis...*, p. 39.

<sup>6174</sup> Andreu BALENT: «Mossèn Jean Ginoux (1904-1966), rector de Dorres (Cerdanya), una trajectòria resistent (1940-1944)» en *Trobades Culturals Pirinenques.*, *La Frontera al Pirineu*, Puigcerdà, Patronat Francesc Eiximenis; Govern d'Andorra; Institut per al Desenvolupament i la Promoció de l'Alt Pirineu i Aran, 2012.

<sup>6175</sup> AHG, Govern Civil, cajas, 297 y 258. En mayo de 1943, agentes del servicio de inspección de Puigcerdá detuvieron en su domicilio a los franceses Raymond Loustaunau, Guy Lavau y Charles Dumas. Ver Josep CLARÀ: *Coneguem Mossén Joan Doménech. Un home de coratge i un capellà singular*, Ajuntament de Puigcerdá, 2002. En 1948, fue acusado de trabajar remuneradamente para el Intelligence Service, ayudando en el periodo 1941-1945 a numerosos extranjeros, franceses, ingleses y belgas a incorporarse a los ejércitos aliados y a algunos españoles, ocultándolos en algunas ocasiones en su domicilio. Pero el hecho que contribuyó a que fuera apartado definitivamente de su parroquia fue que recibiera la medalla de la Resistencia y de los servicios estratégicos norteamericanos. Fue confinado en Fernando Poo y enviado a la Republica Dominicana. No regresó a Cataluña hasta 1971, donde falleció en 1984.

<sup>6176</sup> Eduardo PONS PRADES: *Republicanos españoles...*, p. 311.

<sup>6177</sup> Laurent SEILLER: «Les Fillerin, une famille engagée tres tôt dans la Resistance», Brochure CNRD. Dossier complémentaire en ligne, 2016. Extraído de internet, en: <http://www.fondationresistance.org/documents/cnrd/Doc00423.pdf>, el 25 de junio de 2018.

provocó la detención de unos cien civiles que acogían a los evadidos antes de pasar a España, que fueron deportados o fusilados<sup>6178</sup>.

La red Ponzán pasó a España a dirigentes de la red Sabot perseguidos por la Gestapo y a agentes de los servicios especiales franceses. En Toulouse, en el hotel París, de los señores Mongelard, se alojaban, en el año 1941, los que iban a pasar a España; y de 1942 al 44, en el anexo de la Abadía de Saint Michel de Cuxa, en los Pirineos orientales<sup>6179</sup>.

En marzo de 1942 se incrementaron las expediciones a España de pilotos aliados de la R.A.F., no sólo británicos sino también polacos. Eran conducidos a Gibraltar, pasando por Andorra y con mayor frecuencia por Perpignan. Las salidas se hacían desde el hotel París de Toulouse, pero los cambios de ropa, la adquisición de tarjetas de identidad falsas y la formación de las expediciones se efectuaban en Marsella. Los guías conducían a los evadidos a través de los Pirineos y les llevaban a continuación a una estación de tren, desde donde se dirigían a Barcelona y, desde allí, a Madrid en un coche del consulado británico conducido por «Horse», que debía llevarlos ante «Monday» (Creswell) en la embajada británica. Así pasaron en la primavera de 1942, personajes como Michel Thoraval, huido de la Gestapo, que llegaría a ser una figura importante de la resistencia francesa, y el teniente polaco Bachyrycz<sup>6180</sup>, jefe de la cadena de información y evasión F2, de la que dependían comandos polacos de sabotaje en zona ocupada.

En el verano de 1942, se llevaron a cabo también evasiones por mar, a bordo de barcos fruteros españoles, desde Sète, en la costa francesa, a Valencia y Barcelona. En Valencia, en la casa de Antoni Font, se albergaban los evadidos antes de embarcar con destino a Gibraltar. Desde Canet-Plage, en la zona de Perpignan, zarpaban lanchas motoras que podían llevar a unas 30 personas.

En marzo de 1943, el comando inglés de la Gironde que había participado en la voladura de seis barcos alemanes en Burdeos fue conducido por el grupo Ponzán por Bañolas, Barcelona, Madrid y Sevilla, a Gibraltar. En diciembre, el general francés Colchet e Ian Garrow, que había conseguido escapar del campo de Mauzac<sup>6181</sup>, se dirigieron a Londres vía España conducidos por el grupo Ponzán<sup>6182</sup>.

En Andorra organizó una red Francesc Viadiu Vendrell, exiliado español y miembro de la Resistencia francesa. En un principio, ayudó a pasar judíos que llegaban a Montpellier buscando los barcos que zarpaban desde Sète y Port Vendres. Posteriormente fue reclutado por una agente llamada Eloisa para pasar oficiales polacos y belgas. Intentó pasar a 17 personas por mar a la costa catalana, pero la barca fue descubierta y solamente se salvaron cinco de las garras de la Gestapo. A partir de 1941, Viadiu actuó desde Andorra, zona que conocía bien por ser natural de Lérida, donde había ocupado cargos políticos durante la guerra civil. Tomó como nombre de guerra «Alexis» y utilizaba consignas y contraseñas que variaban por si algún miembro de la red caía en manos de la Gestapo. Reclutado por el Intelligence Service, pasó por Andorra, durante el período 1942-44, a judíos, diplomáticos, evadidos de campos de concentración, escritores y artistas, paracaidistas ingleses y norteamericanos, agentes «quemados» y militares franceses y belgas que deseaban unirse a las fuerzas de De Gaulle. Con ellos pasaba cartas, mapas, pistolas, aparatos de radios portátiles y falsas cartillas de racionamiento. La ruta se iniciaba en La Tour de Carol y,

---

<sup>6178</sup> La traición de Cole aparece relatada en Airey NEAVE: *Les chemins de Gibraltar*, París, Éditions France-Empire, 1972.

<sup>6179</sup> Antonio TÉLLEZ SOLÁ: *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el fascismo y nazismo, 1936-1944*, Barcelona, Virus-Memoria, 1996.

<sup>6180</sup> El 7 de julio de 1942 el Intelligence Service comunicó a la embajada británica su paso por España.

<sup>6181</sup> En marzo de 1943 Pat O'Leary (el Dr. Guerisse) fue detenido por la Gestapo, conducido a la prisión de Les Fresnes y, de allí, a Dachau, donde logró sobrevivir.

<sup>6182</sup> Antonio TÉLLEZ SOLÁ: *La red de evasión del grupo...*; y Pilar PONZÁN: *Lucha y muerte por la libertad. Nueve años de guerra: 1936-1945*, Barcelona, Tot Edit, 1996. Paco Ponzán murió quemado por los nazis en un bosque cercano a Toulouse en agosto de 1944.



desde allí, a Andorra, pagando 5.000 o 10.000 francos al guía. Descansaban en los hoteles Mirador y Les Escaldes, de Andorra la Vella, donde también se alojaban judíos y franceses acaudalados que pasaban a España<sup>6183</sup>. Contaban con la ayuda de contrabandistas andorranos que pedían una cantidad excesiva para, en ocasiones, abandonarlos.

En la alta montaña, en la zona de Luz-Saint Sauveur, cerca de la frontera española y del Parque Nacional de Ordesa, en el Pirineo oscense, el grupo de guías comandado por los españoles Castro, Carrasco y Gabarrón, que actuaban también como guerrilleros, ayudó a pasar a franceses, civiles y militares, aviadores aliados y oficiales polacos y a los soldados aliados, que habían combatido en Noruega en la primavera de 1940, al lado de los españoles de la 13.<sup>a</sup> Brigada de la Legión Extranjera francesa, y que pasaron a Bretaña, donde les había sorprendido el armisticio. El punto de partida era Lannemezan, había que franquear pasos de 2.000 metros de altitud y recorrer distancias de 60 kms, en medio de tempestades de nieve, y frío, pero hasta la ocupación de la «zona libre» por los alemanes, en noviembre de 1942, la vigilancia alemana en este punto era menor. A partir de esa fecha, tras el desembarco aliado en el Norte de África y la ocupación total de Francia, los guías tuvieron que evitar a las patrullas alemanas que vigilaban la frontera y alguna vez hubo que arrastrar a los evadidos agotados o heridos<sup>6184</sup>.

### **El Consulado Británico en Girona**

El objetivo de los que llegaban, ingleses, belgas, franceses y polacos, era dirigirse a Barcelona y conseguir la ayuda del consulado británico. En Gerona, el vicecónsul inglés, Gardiner Whitfield, informaba en noviembre de 1940 que durante los tres meses anteriores, jóvenes franceses, algunos ex soldados, pero otros apenas en edad militar, habían llegado a Figueras tras cruzar la frontera por las montañas, esperando como algo normal que las autoridades británicas les ayudaran en su viaje a Inglaterra, para unirse a las fuerzas de la Francia libre. El vicecónsul ayudó a uno o dos grupos pero no tuvo más opción que decirles a los demás que la representación británica en España no podía hacer nada por ellos, que no tenía conocimiento de ninguna organización de De Gaulle, en Madrid o en Barcelona, que pudiera ayudarles a atravesar España, para llegar a Lisboa y, de allí, a Inglaterra, y que, si continuaba ayudándoles, podría tener problemas con las autoridades españolas. Los franceses quedaban muy decepcionados porque, por las emisiones radiofónicas de De Gaulle, que habían escuchado en Francia, estaban convencidos de que estarían en pie de igualdad con los soldados ingleses que regresaban a su patria. Había evadidos de otras nacionalidades a los que no ayudaba nadie: alemanes, checos, polacos.

Desde el verano de 1940, la comisaría de investigación y vigilancia de la frontera oriental de Figueras sospechaba la implicación de los agentes consulares ingleses, Gardiner Withfield y Reginald Rapley, destacados en la provincia de Gerona, así como del vice-cónsul y Jefe de Propaganda del consulado británico, en Barcelona, Paul Henry Alfred Dorchy, en el paso clandestino<sup>6185</sup>.

En el verano del mismo año un oficial de información comentaba que

---

<sup>6183</sup> Francesc VIADIU VENDRELL: *Andorra: cadena de evasión*, Barcelona, Martínez Roca, 1974.

<sup>6184</sup> Eduardo PONS PRADES: *Republicanos españoles en la II Guerra Mundial*, Madrid, La Esfera de los libros, 2003.

<sup>6185</sup> AHG, caja 252.

«debido a la poca discreción de la policía, el agente consular Whitfield, conocía las gestiones que se hacían para conocer sus pasos y, como contaba con grandes facilidades en la zona de collado de Tossas a Berga, llegaba desde Barcelona para recoger clandestinos en su coche»<sup>6186</sup>.

En escrito remitido por el Director General de Seguridad al Ministro de Gobernación se informaba sobre actividades mucho más concretas y potencialmente peligrosas para el Gobierno español de Dorchy, ex oficial de requetés durante la guerra civil, que utilizaba su amistad con el General Dávila para facilitar el paso de ingleses en tránsito a Gibraltar,

«llegando, hace poco tiempo, a paralizar la acción de la policía española, que negó la autorización a varios por carecer de documentos. Dorchy se puso al habla con Madrid y logró el paso de todos ellos, a pesar de ir indocumentados.

El citado DORCHY parece tiene de su Gobierno la misión de ahondar las divergencias entre Requeté y Falange y promover agitaciones para traer a España una Monarquía tutelada por Inglaterra y ayudada por Francia»<sup>6187</sup>.

Como resultado de este informe, el Gobierno Civil de Gerona ordenó al Comisario Delegado de Fronteras en Figueras que se dificultara el paso a Le Perthus de Dorchy, aunque tuviera la documentación en regla.

En octubre de 1940, el Gobierno Civil de Gerona envió a la Dirección General de Seguridad un informe relativo a la falsificación de sellos de entrada en España de súbditos polacos, suizos, franceses y de cualquier otro país, que se concentraban en Perpignan para ponerse al servicio de la aviación inglesa.

«No parece extraño que Mr. John Gardiner y su compañero Mr. Rapley, situados en Figueras desde el 5 de agosto último, conozcan estas actividades y las hayan puesto en conocimiento del consulado británico de Barcelona. Por ello, se prohibió a los agentes consulares ingleses que pasaran de Gerona y se solicitó del prefecto del Pirineo oriental el internamiento del súbdito rumano, S. B. Mitrani, al que se consideraba el principal agente en la cuestión de los papeles falsos. Los súbditos polacos que entraron el día 10 de octubre, clandestinamente, llevaban pasaportes con el sello de entrada de la policía y aduana de Port-Bou, y han manifestado que se los puso un señor de Marsella, cobrándoles 500 francos a cada uno, y por la referencia que dan de este sujeto es el mismo anteriormente citado. Que se presentó a ellos en un café de Perpignan, que saben que es judío y que les acompañó hasta internarles en tierra española»<sup>6188</sup>.

Con este escrito, se remitían siete pasaportes, que correspondían a otros tantos súbditos polacos que habían entrado clandestinamente por la montaña.

En el mismo mes de octubre, la policía confirmaba que los vicecónsules Mr. John Gardiner y Mr. Rapley,

«van a Port Bou dos o tres veces por semana y recogen en determinado lugar de la carretera aviadores ingleses y franceses, trasladándoles en su coche a Barcelona donde los entregan al consulado británico. Desde este punto los transportan a Portugal, pero en el último viaje sufrieron un fracaso en la frontera portuguesa, donde detuvieron a dos de ellos, aunque no se

---

<sup>6186</sup> AHG, caja 256.

<sup>6187</sup> AHG, caja 350/41.

<sup>6188</sup> AHG, caja 350/41.

sabe si fueron las autoridades portuguesas o españolas. Se calcula que han pasado así a Portugal unos 600 oficiales<sup>6189</sup>.

En informes de noviembre y diciembre del mismo año se ponía una vez más de manifiesto la implicación del Intelligence Service en el paso de oficiales y aviadores franceses y de otras nacionalidades, para que fueran a luchar a Gran Bretaña, pasándoles clandestinamente y con documentación falsa a España para remitirlos a Portugal, «*desde centros de reclutamiento de aviadores franceses, belgas, holandeses y polacos, que funcionan en Londres y en Perpignan*»<sup>6190</sup>. La Dirección General de Seguridad informaba de estas actividades a las comisarías de Lérida y Gerona, zonas fronterizas con Francia y a las de Huelva, Salamanca, Cáceres, Badajoz, Pontevedra y Orense, lugares por donde los evadidos podían acceder a Portugal para embarcar hacia Gran Bretaña.

Las declaraciones ante la policía española de un capitán de aviación francés, que había pasado a España a través de la Collada de Tossas, y Berga, hasta llegar a Barcelona, implicaban directamente al consulado británico en esta ciudad:

«fue acompañado por un leñador español, refugiado en Francia que regresó a su país. El mencionado francés declaró que se presentó en el consulado inglés de Barcelona y allí recibió la documentación necesaria para marchar a Inglaterra, vía Portugal y que el consulado de Brasil intervenía directa o indirectamente en el asunto»<sup>6191</sup>.

Las autoridades españolas prohibieron a los cónsules británicos desplazarse más allá de La Junquera y, al establecerse el control alemán en Perpignan, se cerraron caminos que podrían haber ofrecido gran ayuda a los que huían de Francia. En octubre de 1940, el Gobernador Civil de Gerona ordenó que el vicecónsul, John Gardiner Whitfield, designado en agosto de 1940 por el cónsul británico en Barcelona para residir en Figueras, mudara su residencia a Gerona, con prohibición absoluta de trasladarse a la zona fronteriza sin su autorización. A partir de entonces residió en el hotel Peninsular de Gerona, vigilado por la policía. En abril de 1941, a raíz de unas detenciones que se produjeron en Figueras, fue sustituido por un funcionario del consulado general británico en Barcelona, Mr. Rapley, con residencia en Gerona<sup>6192</sup>.

Sin embargo, el 27 de enero del 43, el vicecónsul Gardiner Whitfield fue autorizado para trasladarse a Figueras a recoger al súbdito inglés Eduard Rizzo, hospitalizado en la Cruz Roja de esa ciudad. Este último era un maltés que se había roto una pierna, huyendo de los alemanes que le consideraban jefe del Intelligence Service Británico en Francia, Bélgica, Holanda y Suiza. Su esposa Anna, que no consiguió huir con él acabó internada en Ravensbruck y fusilada el 28 de marzo de 1945<sup>6193</sup>.

## Los guías

El 29 de octubre de 1941 fue detenido Valerio Pinto por la Guardia Civil de San Cristóbal de Tosas, cuando cruzaba clandestinamente la frontera. En el registro de un local que tenía arrendado

---

<sup>6189</sup> AHG, caja 250.

<sup>6190</sup> AHG, caja 250.

<sup>6191</sup> AHG, caja 250.

<sup>6192</sup> AHG, caja 256.

<sup>6193</sup> Eduardo MARTÍN POZUELO e Iñaki ELLAKURIA: *La guerra ignorada*, Barcelona, Debate, 2008, pp. 204-207.

con Juan Checa en Barcelona, se encontraron 7.000 docenas de botones de nácar, siete cajas de botones sueltos, 878 pares de gafas, 108 docenas de peines, 163 piezas de tul de varios colores, 1.016 docenas de peines, 68 litros de extracto de esencia y 510 paquetes de tabaco andorrano. Ya en diciembre de 1940 se había relacionado a Pinto con el contrabando de azafrán en Figueras, junto con una tal Céline, alias Dolly. Lo llevaba desde La Mancha a Andorra y, desde allí, a Pas de La Casa y a la Tour de Carol, compaginando esta actividad con el tráfico de armas.

El 13 de noviembre de 1941 se comunicó a la comisaría de policía de Barcelona que Valerio Pinto (alias «Valeri») había sido detenido de nuevo, junto con Juan Checa Orriols, (alias «Juan de París»), por el inspector jefe del puesto fronterizo del Puigcerdá, coincidiendo los cargos que se le imputaban con los que aparecían en distintas notas informativas del Gobierno Civil desde el 30 de agosto de ese año.

Pinto declaró que actuaba de acuerdo con el consulado británico con la colaboración de un polaco llamado Alufer, domiciliado en la calle Pausonería N.º 13 de Perpignan, y que escondía en el garaje Mausó de esta localidad a los extranjeros que habían de pasar a España. Había pasado a un francés que tuvo un cargo con el Frente Popular, pero el francés enfermó durante el camino y hubo de dejarle sólo y solicitar ayuda en el consulado británico, para que le recogieran con un coche. En el consulado se negaron a ello, y le dieron 400 pts. para que lo devolviera a Francia.

Habitualmente llevaba a los evadidos en automóviles, acompañándoles hasta la frontera española, donde eran conducidos por las montañas hasta llegar a Barcelona. Allí se les entregaba a sus respectivas embajadas o consulados. La mayoría eran jefes militares, oficiales huidos, de nacionalidad inglesa, belga y polaca. El consulado británico le pagaba 2.000 pts., por la primera remesa de personal y las siguientes se las pagaba por medio del polaco Alufer. En una ocasión la embajada británica le entregó dos maletas que contenían dos emisoras de radio. La entrega se efectuó en el cruce de las dos líneas eléctricas, a donde llegó un taxi, en el que iban dos personas que le hicieron entrega de las maletas. Las llevó a Francia, a Mont Louis. Allí, a las cuatro de la madrugada las escondió. Se presentó en el hotel «Sorbies» de dicha localidad, donde se entrevistó con un hombre llamado «Tom», a quien informó sobre lo que había traído de España. Su interlocutor se marchó en taxi con las maletas a Perpignan, desconociéndose su paradero. Por esta operación le pagaron 25.000 francos franceses en el consulado británico de Barcelona. También había sido portador de varias cartas que debía entregar en la embajada para el citado Alufer. Este le presentó a un individuo que al parecer espiaba a favor de Inglaterra, quien le entregó tres sobres con escritos en clave para que los llevara al consulado británico de Barcelona. No cobró nada por llevar los sobres pero sí 3.500 pts. por cuatro extranjeros, a los que acompañó cuando los llevaba<sup>6194</sup>.

En otra declaración Pinto confesó que, en diciembre de 1940, en unión de Juan de París, cuyo nombre real era Juan Checa, y otro, conocido como «Gallinota», ambos del pueblo de Castellar de Nuch, Gerona, llevaron a Ripoll tres paquetes, y los entregaron a un tal Sabater al lado de una fábrica destruida; los paquetes no contenían armas, sino pana de seda. Pinto implicó, entre otros en el tránsito clandestino de personas para el consulado británico, a Luis Porcar, al que había entregado 30 evadidos, cobrando 2.000 pts. por cada expedición. Su hermano Ramón Porcar, también, había pasado a otros 25 ó 30 evadidos, pero, al haberse quedado con joyas de uno de ellos y estar además cumpliendo el servicio militar, se hizo cargo del paso de evadidos solamente Luis Porcar, teniente alcalde de su pueblo. Para entenderse entre ellos y su contacto inglés utilizaban un número: Pinto el 502, Ramón el 503 y Luis el 504. En Font-Romero, en un hotel del Santuario, un judío llamado Berllu se dedicaba a enviar judíos a Pedro Rusiñol de Castellar de Nuch y éste los llevaba a la frontera de Portugal por unas 15.000 pts. Días antes de su detención Pinto había

---

<sup>6194</sup> AHG, caja, 375/42.

hablado con Rusiñol y quedaron de acuerdo en que Pinto llevara de Francia a Castellar a algunos judíos por 5.000 pts.<sup>6195</sup>

Juan Checa Orriol, detenido en Barcelona en el mes de septiembre por contrabando, declaró que con Valerio Pinto y «el Gallinota», por indicación de Sabater, transportaron de Osseja a Ripoll cuatro paquetes con pieles, entregadas a Barrando, un comerciante de Bilbao o San Sebastián, y que recibió de Sabater 3.000 pts. Pinto llevaba en ese viaje una pistola para defensa personal, pero no se dedicaban al contrabando de armas, sino de artículos tales como tabaco, peines, botones, artículos de goma y extracto de perfumes para colonias, sobre todo desde Andorra. Los artículos se entregaban en Ripoll a un tal Antonio, encargado de llevarlos a Barcelona y repartirlos a varios particulares y propietarios de establecimientos. No se confirmó la denuncia de que hubieran pasado 400 pistolas y municiones y sí perfumería, monturas de gafas, lámparas y material de radio a gran escala<sup>6196</sup>.

Según una información de 5 de febrero de 1941 del Libro «Secreto» de los Servicios de Espionaje Militar, uno de los procedimientos habituales de entrada de refugiados y judíos sin control en España, lo practicaba Salvador Vives que utilizaba contrabandistas, que le traían de Barcelona salvoconductos, cédulas personales y hojas de depuración. Con fecha 16 de julio de 1942, en una nota confidencial a la Dirección General de Seguridad se informaba de que:

«Salvador Vives pasó a Barcelona hace algunas semanas y, desde allí, va y viene, por la montaña, cerca de Oseja, dedicándose a pasar extranjeros, especialmente polacos, proporcionándoles incluso documentos españoles. Cuando va a Perpiñán, suele reunirse con sus compinches en un restaurante llamado Casellas, cerca del Pont Rouge, del barrio de Vernet».

El 20 de junio Vives fue detenido y conducido a la cárcel de Perpignan por la policía francesa, junto con otros dos españoles, dos polacos y dos belgas. Consiguió escapar pero la policía francesa le buscaba<sup>6197</sup>.

En enero de 1942 se denunció como guía de evadidos franceses y belgas a Villanove, en realidad Francisco Vilanova y Pesa, natural de Toulouse, pero domiciliado en Puigcerdá. Francés, nacionalizado español. Según informes de la Dirección General de Seguridad de Madrid, se estableció en Puigcerdá

«a raíz de ser liberado por el ejército nacional, dedicándose a especular con la necesidad de artículos alimenticios. Tomó en arriendo el hotel Victoria, clausurado por sus constantes irregularidades al albergar toda clase de sujetos indeseables, tanto en lo político como en lo moral. No se le conocen bienes y se tiene el convencimiento de que sus únicos medios de vida se basan en las actividades que realiza en la frontera. Hace unos días fue detenido en unión de cuatro individuos por paso clandestino de fronteras»<sup>6198</sup>.

---

<sup>6195</sup> AHG, caja, 375/42.

<sup>6196</sup> AHG, caja, 375/42. Valerio Pinto pasó a disposición del Juzgado Especial de Espionaje de Barcelona. Su sumario fue sobreesido y fue liberado el 8 de agosto de 1945. El 30 de marzo de 1947 fue nuevamente detenido por delitos cometidos contra las personas durante la Guerra Civil. Liberado en octubre del mismo año, volvió a ser detenido el 30 de septiembre de 1949, sospechoso de servir de enlace al maquis. Fue liberado por falta de pruebas el 11 de enero de 1950.

<sup>6197</sup> AHG, caja 375/92.

<sup>6198</sup> AHG, caja, 258. El párroco de Puigcerdá Mosén Doménech, certificó que «Francisco Villanova y Pesa, mayor de edad y comerciante, vecino de esta villa, durante el tiempo que ha permanecido en ésta, ha observado buena conducta. En los primeros meses después de la liberación, cuando la parroquia no poseía ninguna imagen, regaló a la iglesia una preciosa imagen de Nuestra Señora de la Milagrosa y siempre ha manifestado mucha consideración y veneración a las autoridades eclesiásticas».



En las mismas fechas, la policía descubrió el auxilio prestado por una serie de personas a los polacos que pasaban por España. En Perpignan, les habían facilitado los medios necesarios el Director de la Cruz Roja polaca, Sarousky, un cocinero llamado Liszko, una persona de la misma nacionalidad conocida como «El Barón», un súbdito italiano y un español llamado Cuito (con su madre y un hermano en Barcelona). También les ayudaban en una oficina instalada en el hospital inglés de Marsella, donde les entregaban la cantidad de dinero necesaria para el viaje. Una vez en España, les acompañaban como guías Gregorio Castillo, residente en Barcelona, Teresa Fenolleras, de la misma localidad, y otro guía, que se hospedaba en una casa de comidas, situada frente a la comisaría de policía. Hacían el viaje a pie y, al llegar a Barcelona, se presentaban a la canciller del consulado polaco, Wanda Morbitzer Tozer<sup>6199</sup>, también conocida como Pilar, que les facilitaba hospedaje, documentación y demás medios necesarios para emprender el viaje a Madrid. Viajaban en tren correo, de noche y en segunda clase. Para aquellos con características de color de pelo y otros detalles de su aspecto que les pudieran delatar, utilizaban taxis. A los que viajaban en tren se les advertía que evitaran hablar, fingiéndose dormidos y apelando a todos los recursos para no ser descubiertos. Los que viajaban en taxi debían obedecer siempre al conductor, proporcionado por Antonio Blanco Santaolalla, de Barcelona. Este y su esposa Teresa conocían a los conductores y sabían cómo obtener salvoconductos e, incluso, es posible que ellos mismos se los facilitasen<sup>6200</sup>.

A Antonio Blanco Santaolalla se le había visto con unos ingleses en la estación de Villamaniscla y, según los informes policiales, se sabía que tanto él como su esposa conocían a un agente del Intelligence Service, que trabajaba para el consulado de Bélgica en Barcelona y hacía constantes viajes a Francia. Podría tratarse de Martínez «el Maño», que utilizaba el nombre falso de Antonio Martínez-Simón y cuya verdadera identidad era la de Máximo Hucho, «el Maño»<sup>6201</sup>.

Los polacos se hospedaban en Barcelona en un bar de la calle Fernandina 65, propiedad de Ángela Vinaci, en el que se alojaba también un italiano llamado Bautista Sancho, que hacía viajes a Francia y fue detenido en Portugal por habersele ocupado gran cantidad de divisas. Una vez en Madrid, se presentaban al cónsul de su país y continuaban viaje a Portugal sin grandes dificultades<sup>6202</sup>.

## Conclusiones

Las redes de evasión se organizaron para ayudar a huir a través de España a quienes se encontraban amenazados de una u otra manera por el nazismo o deseaban incorporarse a las fuerzas que lo combatían.

Para el paso a España, fundamentalmente por la frontera pirenaica, aunque también por vía marítima las redes recibieron una colaboración eficaz y, en ocasiones decisiva, por parte de la población española fronteriza. Motivaciones de diversa índole, desde las ideológicas, políticas hasta las meramente económicas impulsaron a un amplio abanico de agentes sociales (clérigos,

---

<sup>6199</sup> Wanda Tozer, canciller del consulado polaco en Barcelona, alojó en su casa de Barcelona a los pilotos polacos derribados en Francia y a los soldados que intentaban llegar a Gibraltar o Portugal para dirigirse a Inglaterra. Daniel ARASA: *Cincuenta historias catalans de la Segona Guerra Mundial*, Barcelona, Laia, 1998. En este libro se menciona que en Barcelona funcionaba una base de intercambio de información y evacuación de polacos. Cuando la policía descubrió la implicación de Wanda en dichas actividades, tuvo que huir en el coche del cónsul polaco Rodon a Portugal.

<sup>6200</sup> AHG, caja, 259.

<sup>6201</sup> AHG, caja, 259.

<sup>6202</sup> AHG, caja, 259.

guerrilleros, contrabandistas, pastores, hosteleros y ferroviarios) a prestar ayuda, en una tarea que podía implicar graves riesgos para su seguridad.